

EL MENSAJERO

Redacción y Administración: CENTRO REPUBLICANO FEDERAL; San Gervasio, núm. 41

¡VIVA LA REPÚBLICA!

Se ha verificado en Madrid una Asamblea; se ha proclamado muy alto la necesidad de la unión entre los republicanos españoles al impulso de una fuerza incontrastable, la que ha significado en todos los tiempos y países el poder de las circunstancias.

Que hay virilidad consoladora en nuestro desgraciado país lo deducimos de la seriedad que ha revestido dicho acto, de la sobriedad y concisión de las ideas que en él han sido emitidas, de la dirección manifestada allí hacia las soluciones de momento preparadoras de la organización y estrechos vínculos que habrán de oponerse á los que mantiene el enemigo común, la monarquía, entre las causas productoras del malestar general que lamentamos.

Federales convencidos, amantes de las soluciones que presenta nuestro programa, trabajemos siempre para que su implantación sea un hecho y tenemos la seguridad firme de que responderá la realidad á nuestras convicciones políticas. Advertimos la acentuada diferencia existente entre nuestro programa y el que patrocinan los demás partidos que tienen como fin inmediato la instauración de la República; mas no rehusamos ningún procedimiento para abatir al enemigo, creyendo que es una vergüenza el que subsista no apoyado en una base sólida ni ostentando considerables fuerzas, sino á beneficio de las que les presta el descuido el que se precinda de un terreno á propósito, donde los republicanos de todos los matices é ideas pueden moverse libremente arrojando proyectiles formidables.

La convergencia en la obra de derribar al coloso que la monarquía sintetiza con su secuela de gravámenes económicos, morales y políticos, es lo que hoy día se proclama y á esta labor tan simpática á los hombres de ideas progresivas debemos aportar nuestros esfuerzos.

La latitud prestada á las ideas de libertad política y económica que sustenta el partido federal, claro está que no se opone á que le demos un medio más idóneo donde se manifieste más patente, huyendo del facticio ó limitado que la monarquía, la religión y los censurables abusos del capital, mezquinamente le conceden.

No tenemos, pues, empacho alguno en ir por todos los medios que se consideren justos y oportunos á la conquista de este medio allanando todos los obstáculos, ni creemos que puedan tenerlo tampoco los partidos que han venido caracterizándose por su protección progresiva á los derechos individuales.

Estas consideraciones inducen á ser optimistas respecto al resultado que puede derivarse de la celebrada Asamblea, el cual podría ser el principio de verdadera regeneración, de la inauguración de una era de progreso, en que la represión de los factores que atentan á la libertad y siendo germen de perturbación constante, se impondría por natural consecuencia.

También los demócratas, retraídos hasta ahora de la participación activa en los acuerdos de los republicanos, no muestran indiferencia en la lucha que, según parece, se avecina, sabiendo que no caben componendas entre los ideales de libertad y justicia que la República vincula y la reacción é ilegalidades enormes de que la monarquía viene convirtiéndose en fautor.

Ojalá que el hermoso movimiento de los republicanos fuese el despertar de una España digna y progresista.

ACUÉRDATE...

A la realización de las acciones de los explotadores y malvados no sigue, inmediatamente, en la mayoría de los casos, la punición que se merecen.

Dueños ó disponiendo de un poder de más ó menos extensión, tienen por eso mismo la facilidad de disfrazarlas, de suavizar su asquerosa repugnancia ó, cuando menos, de hacerlas olvidar al que, víctima de las opresiones y vejámenes, acostumbra á tener por beneficios el alojamiento momentáneo de sus terribles ligaduras y la percepción breve ó efímera de los frutos de la excentricidad, fenómeno que acompaña casi siempre á los desequilibrados, y, por tanto, á los que tienen por hábito escarnecer las virtudes y las leyes.

Es preciso, pues, hacer memoria; necesario estar prevenido y que las adulaciones vergonzosas, las palabras melíferas y traidoras, las proposiciones embusteras y las promesas que no han de realizarse, no induzcan á la disposición momentánea que puede favorecer á un tirano ó á un explotador empedernido. Decimos esto porque el hombre que se ha hecho imprescindible en la política de este Distrito, el cacique Ferrer Vidal, corre por las calles de nuestra población embaucando á las almas pacatas con sus hipócritas súplicas de mendigo de votos y adhesiones y ruega á los obreros de su fábrica que presten su concurso para hacerle de nuevo corruptor de los intereses de esta villa.

Acuérdate, obrero honrado y digno, de algunos hechos repugnantes, del jaez de los que siempre determinan tu humillación y servidumbre, realizados por ese feudal á la moderna sin el valor de los antiguos, de los atentados dirigidos contra tus derechos más sagrados no ya según naturaleza, sino según las leyes actuales, las cuales pisotea con frecuencia.

Acuérdate de que la soberbia de ese hombre, á quien no el trabajo ímprobo y constante, sino únicamente el de nacer rico, ha resultado en tus conclusiones y juicios, sugeridos por la inestabilidad de tu suerte á causa de sus caprichos criminales, digno del desprecio más profundo, y de tu oído intransigente y santo contra todos los seres perversos, dañinos, improductivos é inútiles.

Acuérdate de la refinada crueldad con que despide á los obreros de su fábrica, encaneci-

dos algunos por más de cuarenta años de trabajo, cuyos frutos ha venido gozando, sepultándoles en la negra noche de la desesperación y la miseria, y medita sobre esta conducta, que es propia de corazones podridos, de hombres sin virtud y sin fé, de esa cáfila de seres perversos, ladrones y asesinos morales, de vampiros de especie novísima, que, en medio de una explotación dolorosa, no abanicau siquiera á sus víctimas, al chupar con avidez la sangre, con su repugnante aleteo.

Acuérdate de la saña inconcebible con que ha procurado desbaratar los planes y las iniciativas de organización y oposición contra los proyectos insensatos de algunos patronos de las fábricas.

Acuérdate de la arbitrariedad escandalosa con que prohibió, los sábados, el reparto de las libretas de cotización por el odio y desprecio que le inspira todo lo que se relaciona en algún modo con las sociedades de resistencia, cuyo apogeo le espanta, retrayéndole el esplendor de que gozan, poseído de una rabia feroz, de cometer aun más indignas felonías.

Acuérdate de que, embargándole irremontablemente, con escándalo del mundo civilizado, deshonrando la representación de Villanueva, proclamó en el Congreso de Diputados, en medio del desprecio general, su adhesión á los tormentos de Portas, su parentesco moral con el infame verdugo de Montjuich, su disposición á reproducir las escenas desarrolladas en aquel monte maldito.

Acuérdate de que, en efecto, no desperdiciando la ocasión, en los pórticos del Casino Artesano, atropelló brutal y cobardemente por la espalda á un simpático representante de la prensa, haciéndole caer bañado en sangre.

Acuérdate de que la fiesta sacra, la que por su excelcitud y transcendencia une á los hijos del trabajo, la celebrada en el 1.º de Mayo, intentó ese hombre despojarla de su verdadero carácter oponiéndole—¡imbécil y malvado!— el cebo de una miserable peseta prometida al individuo inconsciente que la quisiese quebrantar.

Acuérdate de sus intentos maquiavélicos de que las leyes promulgadas en favor de los obreros dieran, en la realidad, un resultado muy pálido, como los manifestó su intransigencia en que la hora rebajada en el trabajo, hace poco tiempo concedida, beneficiara lo menos posible á los trabajadores.

Acuérdate, en fin, de todas las ridiculeces de ese hombre, de su informalidad proverbial, de su caracterizada insuficiencia, de su desprecio á todo lo digno y provechoso, de su vanidad y amor propio y finalmente de ciertos rumores que, hace algún tiempo corrieron y que, si resultasen ciertos, negarían á Ferrer-Vidal la honradez, y no le prestarás tu concurso, ocasionando la perspectiva de tu retraimiento el que retire su candidatura.

U. A.